

DIÁLOGOS DEL DOCTOR PETER

J. RICARDO SANCHEZ A.



Capítulo 1

• .

— ¡BIENVENIDO AL MUNDO DE LOS VICIOS Y LAS DESGRACIAS BIENAVENTURADAS! — Decía un viejo medico en son de sarcasmo y con voz susurrante, antes del día de su muerte; mientras una mujer joven daba parto a una criatura de alma pura, formada dentro de su vientre durante nueve largos meses.

Un alma maldita rodaba por el cuarto de partos dentro del hospital.

— ¡Sr. Petter! ¿Por qué no deja a un lado su soberbia?, Esté mundo no es tan desagradable como usted piensa. Use los ojos de la sabiduría mala vida y el tiempo restante que le queda en este mundo corrupto, será eterno para satisfacer sus deseos personales. ¿Acaso ha llevado una vida digna para alcanzar el perdón y la vida eterna de su alma? — El doctor con la mirada desviada, bajo sus gafas a la mitad de su nariz e ignora las palabras de aquel ser repugnante.

— Pero no se haga el complicado Sr. Petter, ni mucho menos se haga el sordo, es evidente que esta putrefacto su corazón, pero diga usted, ¿En qué le puedo servir? ¿Qué le ha hecho tanto daño? Yo se lo recompensaré, ¿Acaso se trata de mujeres, trabajo, familia, amigos, viajes, poder, dinero...? ¿Qué lo tiene sumido en la desgracia? Yo como buen discípulo se lo multiplicare, cualquier cosa que necesite, solo pida, pida, no dejaré de desatender sus peticiones, de cualquier forma, ha sido fiel a las fuerzas malignas y no dudare de atender sus complacencias.

El doctor interrumpió su trabajo. Estaba bañado en sudor, las gotas le escurrían por todas partes de su cuerpo, un calor infernal lo mantenía intranquilo. Enseguida le pidió a la enfermera que llamara al Doctor Swayzer, para remplazarlo e ir a enfermería a atender su malestar.

En la oficina del doctor.

— Deja de molestar la tranquilidad de aquel sujeto repugnante, seguro, es cuestión de horas para que sea nuestro. — Decía un demonio burlón.

— ¿Por qué estáis tan aferrados a vos? ¿Qué tanto os he hecho?

— Déjate de conmisericordias, tú bien sabes que tanto te has beneficiado de nosotros en este mundo. Mejor dinos, ¿Qué te hace falta? ¡Y te lo daremos! Se ve que hace años no has estado con ninguna dama, ¿Una mujer joven y virgen será suficiente?

— Hace falta que no me molestéis más y que se vayan a otro lugar a interrumpir la tranquilidad de las mentes débiles e incrédulas y ¡Dejéis en

paz al hombre sabio!

— ¡Esta es nuestra casa! ¿Cómo te atrevéis a corrernos del lugar donde nos has albergado durante tantos años de tu vida? ¡Eres un traidor, un arrastrado, un puerco, te escupiré fuego cuando te tenga en mis brazos!

— Decía otra alma corrupta mientras manifestaba su furia burlándose del Doctor Petter.

— Sofisticado, incrédulo, vicioso, corrupto, cruel, con sabiduría falsa, envuelto en locura. ¡Eso es lo que eres, un maldito, un perro intranquilo, un fetichista revolcado entre excremento! Tu casa es mi casa, tu vida es mi vida, tu alma está condenada y tu cuerpo se pudrirá, se quemará en ácido, pero no se desintegrará por completo para ser masticado por todo tipo de plaga bajo la tierra. ¡Esa es tu condena! ¡Eres un hombre condenado! ¡Un hombre sin salvación! ¡Un escarabajo aplastado por el hombre, por su hermano de sangre, y más humillante aún, por los demonios del infierno!

El doctor Petter comenzó a revolcarse en el suelo, a gruñir y a rugir como cerdo, dentro de su oficina cerrada con seguro. Nadie del exterior era capaz de escucharlo para auxiliar su tortura.

— ¡Sois unos malvados! ¡Váyanse, no os quiero ver más! ¡Lo único que os han traído a mi vida son barbaridades, atrocidades, soledad, vacíos, perversiones, vicios...! ¡¡AHHHH!! — El doctor soltó un llanto sólido, salido desde lo más íntimo de sus entrañas, vomito coágulos de sangre y quedo asfixiado. Fue una escena espantosa, su cuerpo quedo en un estado fatal, esquelético; su estómago estaba sumido, tanto, que los gusanos intestinales se retorcían y se marcaban por encima; su piel torno de un color grisáceo a morado, tenía marcas por todos lados; sus ojos sumidos, ojerosos, con rasgos alterados y en blanco.

Esa fue la muerte del doctor Petter, se rumorea que su alma se apodera de los cuerpos recién nacidos, durante el parto y que ningún niño nacido en la actualidad se salva de su desgracia y su alma en pena en este mundo.